

UN LIBRO POR ESCRIBIR. LOS CANTORALES DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO EN EL SIGLO XVII*

MARÍA JOSÉ CARRERA BOENTE | UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

RESUMEN

El fondo bibliográfico coral de la catedral de Santiago no ha sido objeto de ningún estudio hasta el momento, a pesar de su riqueza y de las interesantes posibilidades que ofrece a los investigadores. El objetivo del presente artículo es acercarnos a los libros de coro, a las posibilidades que nos ofrece su estudio y a la descripción de las fuentes que nos permiten conocerlos. La acotación temporal – siglo XVII- se debe a que en este período hubo un considerable volumen de producción de cantorales que todavía se conservan en el archivo musical catedralicio.

PALABRAS CLAVE

Libros de coro, catedral, Santiago de Compostela, siglo XVII.

ABSTRACT

Despite their richness and the possibilities they offer for the researchers, the coral bibliographic collections housed in the archives of Santiago Cathedral lack of a systematic approach. The aim of this article is to reconstruct the process of production of the choir books and to analyze their fundamental characteristics by analysing the documents preserved in the Cathedral archives. The choice of this chronological frame -17th century- comes determined by the great volume of production of choir books that still remain in the musical Cathedral archive.

KEYWORDS

Choir books, cathedral, Santiago de Compostela, 17th century.

* Archivo de la catedral de Santiago de Compostela: ACS.

En este artículo nos acercaremos a los libros de coro, a las posibilidades que nos ofrece su estudio y a la descripción de las fuentes que nos permiten conocerlos¹.

Actualmente el número de investigaciones dedicadas a los cantorales es bastante reducido, a pesar de su interés para la historia del libro, pues, el hecho de ser ejemplares manuscritos y artesanales, elaborados en un periodo en el que ya está asentada la imprenta, los hace diferentes y especiales. Esta situación se evidencia en la escasa producción bibliográfica sobre el tema. Encontramos algunos estudios relacionados con los cantorales, pero se centran en determinados aspectos como la música o la iluminación. En esta línea está la obra de Petra Extremiana dedicada a la Rioja² y la de Samuel Rubio, conocedor de los ejemplares corales escurialenses, que reflexiona sobre el canto gregoriano³. También podemos incluir los libros de López Calo que analizan la música en catedrales como Calahorra, Segovia, Palencia y Santiago entre otras⁴. Desde la óptica de la historia del arte plantea su investigación Marta Elena Taranilla Antón, que esencialmente examina la iluminación de los siete volúmenes que componen el misal rico de la catedral de León⁵. María del Carmen Álvarez Márquez aporta una visión diferente, nos muestra la política administrativa y de gestión desarrollada por el cabildo de la catedral de Sevilla para la biblioteca colombina, formada por el legado bibliográfico de Hernando Colón, y para la capitular mediante un análisis pormenorizado de las fuentes documentales del archivo catedralicio hispalense⁶.

Los cantorales de El Escorial son los que más interés han suscitado entre los investigadores, ya citamos anteriormente las aproximaciones de Samuel Rubio. Además, Miguel Bordonau en un artículo recopila trece documentos conservados en el archivo general de Simancas sobre la provisión del pergamino que serviría de soporte a estos libros, con unos comentarios iniciales sobre la creación de la biblioteca⁷. Mercedes Moreno González expone de forma resumida el complejo proceso de creación de estos libros, efectúa un recorrido sucinto desde la adquisición del pergamino hasta la encuadernación, utilizando documentación del archivo general de Simancas, alguna ya publicada por Bordonau. Además, describe de forma esquemática algunos elementos externos de dos cantorales como la encuaderna-

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación titulado «As literaturas medievais nun contexto mundial. Cara a unha problematización metodolóxica da Idade Media literaria» (INCITE09 204 073 PR).

² EXTREMIANA NAVARRO, 2004.

³ RUBIO, 1982.

⁴ LÓPEZ CALO, 1988; 1991; 1980; 1992-1997: 11 Vol.

⁵ TARANILLA ANTÓN, 2004.

⁶ ÁLVAREZ MÁRQUEZ, 1992.

⁷ BORDONAU, 71(Madrid, 1963): 243-273.

ción, las dimensiones, la preparación de la página, escritura, decoración de las letras, estado de conservación y una breve alusión al contenido⁸.

En nuestro estudio intentamos ofrecer una perspectiva diferente, una propuesta metodológica relacionada con la codicología integral que estudia el libro en su génesis, analizando los caracteres externos e internos, su evolución e historia posterior. Se trata de situar el ejemplar en el contexto cronológico y espacial en el que fue creado, identificar los actores que intervienen en las distintas fases, reconstruir el proceso de elaboración, realizar un examen sistemático del libro por dentro y por fuera y determinar la trayectoria seguida por el mismo desde que concluyó su génesis. Para lograr estos objetivos debemos llevar a cabo una tarea de documentación buscando toda la información relativa al manuscrito al margen del mismo, elaborar un estado de la cuestión, descripción exhaustiva externa e interna y establecer unas conclusiones tanto de la documentación como del estudio del libro. Esto permite reconstruir la génesis, datarlo, establecer su origen geográfico, determinar sus intervinientes, el proceso de elaboración y la historia posterior. Esta metodología es la que emplea Ana Suárez González en su obra *Los libros de coro de Valdediós*⁹, que nos sirve como modelo y referencia.

Otra investigación de Ana Suárez González se dedica a las librerías corales de los monasterios cistercienses femeninos de León, Santa María de Carrizo, Santa María de Gradefes y San Miguel de Dueñas. Utiliza esta misma metodología, pero al tratarse de un artículo se limita a presentar de forma resumida los distintos aspectos y a reflexionar sobre como estos libros representan a las comunidades para los que fueron creados¹⁰. En *La obra de los libros a través de un libro de obras*, recoge las noticias encontradas en el libro de obras del monasterio del monasterio de Valdediós sobre la producción de libros de coro¹¹.

La librería coral de Santiago de Compostela refleja el panorama general, pues no existe ningún estudio sobre ella. El único que se ha acercado a estos libros es el P. James Boyce, pero aún no ha publicado su investigación, sólo contamos con el catálogo que realizó y que está a disposición de los investigadores en el archivo catedralicio de Santiago. López Calo publicó una extensa obra sobre la música de la catedral, compuesta por once volúmenes y que abarca desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, aunque no aborda el tema de los cantorales. Estamos ante un campo prácticamente inédito que, sin embargo, presenta posibilidades muy interesantes para el investigador. Además, cabe destacar el propio interés y riqueza del fondo bibliográfico coral como parte de la historia del libro en la catedral de

⁸ MORENO GONZÁLEZ, 1995, Vol. 3: 601-632.

⁹ SUÁREZ GONZÁLEZ, 2001a, Vol 1; 2001b, Vol 2.

¹⁰ SUÁREZ GONZÁLEZ, 2005: 371-424.

¹¹ SUÁREZ GONZÁLEZ, 214 (1999): 201-230.

Santiago. Todas estas circunstancias motivan el interés para el estudio y el desarrollo de investigaciones sobre el tema.

La acotación temporal –siglo XVII– se debe a que en este período hubo un considerable volumen de producción de cantorales que todavía se conservan en el archivo musical catedralicio. El catálogo realizado por James Boyce nos indicaba esas fechas, que posteriormente se confirmaron al consultar las fuentes. Otro condicionante para escoger este período es que no se conserva la documentación anterior relacionada con la contabilidad, en la que se encuentra la mayor parte de la información sobre el tema. De hecho, el primer Libro de Fábrica que encontramos corresponde al periodo 1618-1652.

MANUSCRITOS MODERNOS

Una de las posibilidades más interesantes que nos ofrece el estudio de los cantorales modernos es conocer cómo se elaboraban los manuscritos en una época en la que ya está plenamente asentada la imprenta. El proceso de confección de los libros en la Edad Moderna es muy distinto al medieval, esto se refleja en los artífices que se encargaban de las tareas y en como se distribuyen las distintas fases de la elaboración. Los artesanos de los libros de coro modernos son profesionales que reciben un salario por realizar estas tareas, en muchos casos se encargan a laicos, como en Santiago, donde algunos artesanos tienen esta condición y son ajenos a la catedral, se les contrata para una determinada labor que aparece especificada en las cuentas¹². En los libros de Fábrica encontramos numerosas alusiones a esos contratos y al salario que se establece.

Los artesanos especializados en la confección de libros, tanto laicos como eclesiásticos, en ocasiones dejan constancia de su nombre en las obras, normalmente de forma discreta. Es habitual que esté inserto en la decoración del códice, es una forma de publicitar su trabajo y así poder recibir más encargos. La contratación de estos profesionales la efectúan los promotores, que establecen de antemano la retribución, fijada por folios para el pago a los escritores y por cuadernos o volúmenes para los encuadernadores, según nos muestran estos apuntes:

¹² También hay eclesiásticos dedicados a esta labor como Fray Gerardo de la Cruz monje de Valdediós que en torno a 1672-1676 trabaja para este monasterio y para otros como Santa María de Gradefes, se caracteriza este escribano por su destreza y buen hacer como nos atestiguan sus obras muy cuidadas y de gran calidad. Hay testimonios en los libros de obras que nos permiten saber que estos eclesiásticos también recibían un salario, aunque en general de menor cuantía que los profesionales laicos. Existe en Valdediós un gradual Val/1 que es enteramente obra suya datado en 1675, véase en A. SUÁREZ GONZÁLEZ, 2001, Vol 2: 117-124. En Santa María de Gradefes es el escritor del gradual G II, según constata la misma autora en A. SUÁREZ GONZÁLEZ, 2005: 371-424.

[...] por encuadernar quatro libros del sanctoral, que quedaron scriptos del tiempo del *Señor arcediano* Alonso López de Lizeras y por el reparo de un missal a rraçõn de çinco ducados cada libro como constó de su assiento¹³.

[...] Que tubieron quatroçientos y settenta ojas a dos reales cada oja que montan los *dichos* mill çiento y settenta y çinco reales como pareçio de su quenta¹⁴.

El promotor de los cantorales es la Fábrica de la catedral de Santiago. Se encarga de la financiación y su mayordomo fabriquero realiza los pagos necesarios. Esto puede comprobarse en las cuentas, donde figuran todos los gastos relacionados con los libros. Aparece el salario de los distintos artesanos que intervenían en esta tarea y el coste de determinados materiales como el pergamino. Sirvan de muestra estos apuntes:

Librero- Más tresçientos y veinte y çinco reales que pagó a *Christóbal* López librero por las encuadernaçiones de los brebiarios de quarto y de cámara y missales ordinarios y de folio que encuadernó para la yglessia, y libros que encuadernó desde el mes de nobiembre del año *passado (sic)* de seisçientos y treinta y dos missales de los pequeños que le compraron assi mismo para la yglessia como constó de su memoria y quenta¹⁵

Pergamino- Más duçientos y treinta y çinco reales que por çinco rollos de pergamino que reçivió del Señor arcediano Alonso López de Lizeras y se gastaron en dichos libros [...]¹⁶.

Otro aspecto en el que se diferencia la producción de libros en la Edad Moderna es en la provisión de los materiales que debían emplear los artesanos para su trabajo, según las fuentes, parecía habitual que la institución proporcionase el pergamino, que compraba a los artesanos pergamineros, estableciendo un acuerdo sobre el precio en función de la calidad del material, este gasto también está consignado. La Fábrica de Santiago, en ocasiones, aportaba otros materiales necesarios para la copia, como la tinta¹⁷. Sin embargo, no hemos encontrado ninguna noticia sobre la adquisición de plumas, cortaplumas, instrumentos para el pautado y otros elementos relacionados con la confección de los libros. La causa más lógica para explicar esta ausencia es que corrían por cuenta de los artesanos que contrataban, que se encargarían como parte de su labor de proveerse de todo lo necesario. En función de las distintas tareas existían también varios tipos de profesionales: los calígrafos encargados de la escritura, los iluminadores ocupados en la decoración y los encuadernadores. Estos profesionales no entraban en contacto y cada uno

¹³ Libro de Fábrica 1.º, ACS, Administración económica, f. 47r.

¹⁴ *Ibidem*, f. 46v

¹⁵ *Ibidem*, f. 75r

¹⁶ *Ibidem*, f. 75r

¹⁷ *Ibidem*, f. 13v

desarrollaba su labor de forma independiente. En algunos cantorales un mismo artesano se encargaba de varias tareas, los nombres que figuran en las fuentes son a veces ambiguos, se mencionan entre otros *libreros*, *scriptores*, *enquadradores*¹⁸, pintores, etc. Algunos se refieren a una tarea determinada pero en otros no está tan claro. *Librero* y *scriptor* a veces hacen alusión a un artesano que tiene un cometido amplio en relación al libro, no sólo una labor concreta, y en otras se diferencia *scriptor* como el que desempeña la tarea exclusiva de calígrafo. En las cuentas de la catedral encontramos a Juan García, primero como *scriptor* y en una noticia posterior como *librero*, indicando también su otra dedicación:

Scritor- Más dos mil y treynta y siete reales y medio *que* pagó a Juan García escritor de los libros de la iglesia *que* montaron las ojas *que* escribió hasta ocho de Março de 1624¹⁹.

Juan García librero- Más mill çiento y settenta y çinco reales que pagó a Juan García librero y scriptor de libros de choro y montaran los quatro libros de primera, segunda, terçera y quarta parte del sanctoral de las missas y otro pequeño con las botivas en que sale el cavildo fuera Que tubieron quatroçientos y settenta ojas a dos reales cada oja que montan los *dichos* mill çiento y settenta y çinco reales como pareçio de su quenta²⁰.

En la documentación también puede verse como otros trabajadores, no especializados en la confección de libros, participaban en determinadas fases de su elaboración. Carpinteros para hacer las tablas destinadas a la encuadernación y herreros que se encargaban de los broches, las cantoneras y los bullones. En la catedral de Santiago encontramos a un latonero que realizaba los herrajes y un pintor para iluminar las hojas de los libros:

Herraje de libros- Más seis ducados *que* pagó a Pedro de Xaraço latonero por dos herrajes *que* hico para dos libros de canto del coro²¹.

Iluminador- Más quarenta reales que pagó a Phelipe López pintor por yluminar las ojas que faltaban en *dichos* libros²².

La mayoría de los artesanos que participaban en la elaboración de los cantorales en la Edad Moderna no realizaban esta actividad de forma exclusiva. Para los trabajadores no especializados en la confección de libros, que realizaban tareas secundarias, como los carpinteros para hacer las tablas destinadas a la encuadernación y los herreros que se encargaban de los elementos metálicos, evidentemente,

¹⁸ Todos estos términos aparecen en los libros de fábrica catedral de Santiago y en el de otras instituciones promotoras como en el libro de obras del monasterio cisterciense de Santa María de Valdediós. Vid. A. SUÁREZ GONZÁLEZ, 2001, Vol 1.

¹⁹ *Libro de Fábrica* 1.º, ACS, f. 20v

²⁰ *Ibidem*, f. 46v

²¹ *Ibidem*, f. 13v

²² *Ibidem*, f. 47r

ésta no era su única actividad. Pero aquellos que se ocupaban de las fases más complejas y determinantes en la calidad del libro, como los calígrafos o los iluminadores, tampoco se dedicaban solo a eso. Un caso claro es Fray Plácido de Herrera, monje de San Martín Pinario. En la catedral lo encontramos en el tercer libro de Fábrica, en el año 1674, como escritor de dos psalterios, la documentación indica que la institución le proporcionó el pergamino y que él puso la tinta y demás materiales y resalta su puntualidad en la realización del trabajo.

1674. Escribir los psalterios vesperal y de prima- Más da en datta duçientos ducados, losmismos que pagó al *prior fray* Plácido de Herrera, predicador del *Real* convento de *San Martín*, por aver escripto los dos psalterios nuevos para el choro de prima y besperal para *que* se le dieron los pergaminos *necesarios* y de su *parte* puso tinta y demás materiales, y así mismo escribió otro libro de las festividades del Nombre de María y sus Dolores en donde trabajó y escribió más de 2350 ojas y en agasajo de la puntualidad con que hiço esta obra se le dieron *dichos* duçientos ducados²³.

LIBROS PARA CONOCER LOS CANTORALES

En cuanto a las fuentes que nos permiten conocer los cantorales, los libros de fábrica son los que más información nos han propocionado. En el siglo XVII había en la catedral tres contabilidades diferenciadas. Una de ellas era la Fábrica, gestionada por un canónigo fabriquero que controlaba los ingresos y gastos de mantenimiento del edificio. La Fábrica es una dependencia presente en cualquier catedral y una de las más importantes, incluso el código de Derecho Canónico le reconocía personalidad jurídica propia. La documentación que se conserva es fundamentalmente de carácter económico, resultado de la gestión de los bienes que hacían posible el mantenimiento del edificio. Incluye todo lo relacionado con el culto y personal de plantilla o de aquel otro que, de forma eventual, era requerido por el cabildo para realizar cualquier clase de trabajo. Es muy interesante para los estudios sobre aspectos relacionados con las obras de la catedral, sus dependencias, bienes muebles y ajuar litúrgico.

Estos libros de carácter contable, son de suma importancia para comprobar la evolución de los ingresos y gastos de la Fábrica catedralicia. Los asientos que figuran en los libros, están más desarrollados en otra documentación, pero en muchos casos no se conserva o está sin catalogar. Es frecuente encontrar esos documentos atados, con el tejuelo que informaba sobre su inutilidad, ya que tras la desamortización perdieron importancia y su conservación ha sido casual. Así sucedió en Santiago, según nos informó uno de los archiveros.

²³ *Ibidem*, f.7r

En el primer libro de Fábrica, encontramos numerosas noticias sobre la producción de los libros de coro. Corresponde a los años 1618-1652, como nos indica en el inicio:

Libro de *quantas* de la Fábrica de la *santa* y *apostólica* *yglesia* de *Señor* Santiago, desde el año de 1618 hasta el de 1652 ynclusive²⁴.

Sus dimensiones son de 360×260 mm, está encuadernado en cartón forrado de pergamino y se encuentra en buen estado de conservación. La letra es humanística, aunque en algunos fragmentos del libro todavía está presente la procesal, en una variante que no dificulta la lectura. Presenta foliación con un total de 228 hojas, a partir del folio 215v se encuentra en blanco. La consigna de las cuentas sigue un esquema determinado, a la izquierda aparece un pequeño resumen del asiento, que se va a desarrollar en el centro y a la derecha se indica la cantidad en cifras.

Estos libros se elaboraban cuando un fabriquero cesaba en su cargo, y debía aclarar las cuentas correspondientes al periodo en el que ejerció. El primer fabriquero que figura es Alonso López de Lizeras que desarrolló su labor entre 1618 y 1623:

«Quantas de la Fábrica desta sancta iglesia de Santiago que se le tomaron al *señor* *lizenciado* Don Alonso López de Lizeras, canónigo y arcediano de Trastámara en esta dicha *santa* *yglesia*, fabriquero que fue della desde primero de henero de mil y seis çientos y diez y ocho hasta fin de diziembre del año de mil y seisçientos y veinte y tres²⁵.»

Su sucesor, Francisco de la Calle, también tuvo que dar cuenta de sus actividades mientras ejercía el cargo, que abandonó en 1632:

«Quantas de la Fábrica desta sancta *yglesia* de señor Santiago, único y singular patrón de las Españas, que se le tomaron a su señoría el señor Doctor Don Françisco de la Calle, cardenal y canónigo de su *apostólica* *yglesia* electo abbad de Olibares, fabriquero que fue della desde el año de mil y seisçientos y veinte y quatro hasta el de mil y seisçientos y treinta y dos inclusibe²⁶.»

El cabildo nombraba a dos representantes, en la documentación se les denomina *contadores*, que debían supervisar las cuentas con el fabriquero para garantizar su transparencia:

«los *señores* canónigos *lizenciado* Juan Rodríguez de Ponte y Bernardo de Salzedo, *contadores* nombrados por los señores dean y cavildo desta santa *yglesia* de Santiago para tomar las *quantas* de la Fábrica della, la tomaron al *señor* *lizenciado* Don Alonso López de Lizeras²⁷.»

²⁴ *Ibidem*, f.1r

²⁵ *Ibidem*, f.3r

²⁶ *Ibidem*, f.25r

²⁷ *Ibidem*, f. 3r

«los señores canónigos Don Melchor Galos y Abrales y doctor Don Jacinto Martínez Sarmiento, contadores nombrados por los señores dean y cavildo desta dicha *santa yglesia* para tomar las quantas de la Fábrica della, la tomaron al señor Doctor Don Francisco de la Calle²⁸.»

Los fabriqueros estaban obligados a presentar los registros de gastos que se habían producido, los recibos y comprobantes correspondientes, que los representantes del cabildo se encargarían de revisar para comprobar su autenticidad:

«el dicho señor arçediano presentó dos libros en que tenía escrito pormenor todo el gasto hordinario y extrahordinario que se havía hecho en esta santa yglesia, y ansi mismo exsibió cartas de pago y otros papales tocantes a los dichos gastos para que se le recibiesen en quenta. Todo lo qual vieron los dichos señores contadores nombrados por los dichos señores dean y cavildo desta desta dicha santa yglesia²⁹.»

Las cuentas se presentan siguiendo una determinada estructura, en primer lugar se indica los ingresos de los distintos años en que ejerció el fabriquero, a los que se donomina *cargo*, y al final de cada año se suma el montante. Encontramos numerosos ejemplos de *cargos*, tienden a repetirse porque los ingresos de esta institución a penas sufrieron variación en estos años. La financiación de la Fábrica estaba constituida principalmente por los juros o títulos de deuda pública, una pequeña participación en los votos de Granada, que el arzobispo y el cabildo le habían cedido y una parte de los beneficios que cada año quedasen sin cubrir, y que en el libro aparecen como *quartas vacantes*:

Juro de Santiago- Primeramente se le hace cargo al dicho señor fabriquero de duçientas y seis mil duçientos y çinquenta *maravedís* que la Fábrica tiene de juro en cada un año sobre las alcabalas deste arçobispado y son del año de mil y seisçientos y diez y nueve fenescido por fin de diziembre del³⁰.

Trigo de Granada- Más se le cargan tresçientas y ochomil y çien *maravedís* que valieron las seisçientas fanegas de trigo que la Fábrica tiene en Granada³¹.

quartas vaçantes- Más se le cargan quatroçientas y trezemil quinientos y çinquenta y nueve *maravedís* que montaron las quartas vacantes que hubo este año como constó del testimonio del escrivano que las remató³².

Otro tipo de ingresos son los que genera el patrimonio inmueble, aunque es bastante reducido se refleja en el alquiler de algunas casas:

Cassa- Más se le cargan veinte ducados que hubo de cobrar de lo corrido de alquiler de la cassa que la Fábrica tenía en la açebachería asta ocho de septiembre

²⁸ *Ibidem*, f.25r

²⁹ *Ibidem*, f. 9v

³⁰ *Ibidem*, f. 4r

³¹ *Ibidem*, f.6v

³² *Ibidem*, f.7r

deste dicho año de seis çientos y veinte y siete, que se quemó y no corrió más adelante el alquiler della³³.

Por último encontramos los cargos relacionados con el culto y los servicios a los fieles como las ofrendas, las campanas y las sepulturas, que a veces aparecen consignados de forma conjunta:

Sepulturas- Más se le cargan ochenta reales que cobró de las sepulturas que se abrieron en la Quintana para diferentes difuntos en este *dicho* año³⁴.

Campanas- Más çiento y çinquenta y dos reales que proçedieron de el tañer de las campanas a grados y entierros en todo el *dicho* año de seisçientos y veinte y quatro³⁵.

A continuación, se establece la *data* o *descargo*, que son los gastos de cada uno de los años y se suma su cuantía total. Los principales gastos los constituían los salarios del personal, de esto encontramos numerosos ejemplos en los pagos a los artesanos que intervinieron en la producción de los libros de coro. Otros asientos están dedicados a las fiestas especialmente a la del Apóstol y a la administración del cobro de las rentas:

Fiestas de *señor* Sanctiago- Más ochoçientos y siete reales que gastó en siete arrobas de pólbora, honçe libras de salitre, lienços, cañas, cordel, almuerços de los affiçiales, y artilleros que hiçieron los fuegos y fiestas del *señor* Sanctiago del año de seisçientos y veinte y quatro³⁶.

Gasto de la cobrança del juro de las salinas- Más setenta y dos reales que gastó en dos proibisiones que ha traydo del consejo real de haçienda para la cobrança del juro de salinas que la dicha Fábrica goça en este reyno y diligencias que se han hecho con ellas y otros gastos que tiene dicha cobrança³⁷.

Por último se resta la *data* al *cargo* y se establece la diferencia, de forma que si las cuentas son deficitarias, el fabriquero está obligado a cubrir la diferencia con su patrimonio y le entregará esa cantidad a su sucesor. Esto le ocurrió al fabriquero Alonso López de Lizeras, según nos informa el libro:

Por manera que sumados los dichos seis años de toda la data destas quantas hacen çinco quentos nueveçientas setenta y quatro mil duçientos y çinquenta y çinco *maravedís*. Y rrestados de los dichos siete quentos quinientas y nobenta y nuevemil sieteçientos y çinquenta y ocho *maravedís* de el cargo, resta debiendo a la dicha Fábrica el dicho señor *lizenciado* Don Alonso López de Lizeras fabriquero que fue de

³³ *Ibidem*, f.32v

³⁴ *Ibidem*, f. 26r

³⁵ *Ibidem*, f.26v

³⁶ *Ibidem*, f.46v

³⁷ *Ibidem*, f.45v

los dichos seis años. Un quento seisçientos y veynte y çinco mil quinientos tres *maravedís* que haçen quarenta y siete mil ochoçientos y nueve reales menos tres *maravedís*, en los quales de dió por alcançado el dicho señor *lizençiado*. [...] y se obligó con su persona y vienes espirituales y temporales avidos y por hauer de pagar, que pagará al *lizençiado* Don Francisco de la Calle fabriquero de la dicha santa *yglesia* o quien su poder tuviere los dichos un quento seisçientos y veynte y çinco mil quinientos y tres *maravedís*.³⁸

Cuando las cuentas han sido debidamente revisadas por los *contadores*, y el fabriquero se compromete a pagar lo que le corresponde, se procede a la aprobación:

Aprouaçion- En la çidad de Santiago a diez y siete días del mes de março de mil y seisçientos y veinte y çinco años, vistas estas quantas por su *merced* el señor *lizençiado* Don Juan Baptista de Herrera probissor y vicario general en la santa *yglesia* ciudad y arçobispado de Sanctiago, por su *señoría* Don Fray Agustín Antolínez arçobispo y señor del dicho arçobispado dixo que las aprobaba y aprobó, confirmava y confirmó y daba y dió por buenas y vien hechas³⁹.

Otra fuente útil para el estudio de los libros de coro son los inventarios, uno de los utilizados corresponde al año 1658, y lo titulan *Recuento de albajas y reliquias de esta santa yglesia de Santiago*. Esta fuente nos sirve para reconstruir las posesiones de la Fábrica en el momento en que se realiza, y nos ha permitido conocer los libros que tenían para el servicio del coro y de la liturgia. Tiene la finalidad de hacer recuento de los bienes de la Fábrica cuando el administrador de los mismos, el tesorero, cesa en su cargo.

El inventario utilizado corresponde al año 1658, y lo titulan *Recuento de albajas y reliquias de esta santa yglesia de Santiago*. En el cuadro de clasificación del archivo se sitúa en la sección Administración económica y en la subsección Contabilidad. Está constituido por un conjunto folios sin encuadernar, sus dimensiones son 305 x 205 mm, el soporte utilizado es papel y la letra humanística, aunque aún presenta algunos rasgos propios de la procesal. Está foliado con un total de 132 hojas y se encuentra en buen estado de conservación. En el inicio aparece una copia del auto capitular en el que se ordena su realización, indica las personas que van a intervenir: dos diputados nombrados por el cabildo, el fabriquero José de Vega y Verdugo, el nuevo tesorero Diego Carrillo, que sería depositario de los bienes a partir de ese momento y Domingo de Pereiro y Montao por su conocimiento de la hacienda de la Fábrica. El tesorero era responsable de su labor y debía hacerse cargo de lo que faltase en el recuento, en este caso como ya había muerto deben acudir sus herederos. Se reproduce a continuación un fragmento de ese cabildo:

³⁸ *Ibidem*, f.56v

³⁹ *Ibidem*, f.60r

En este cauido los *dichos* señores nombraron a los señores Don Antonio de Saavedra y Don Juan Patiño Grance para que agan el rrequentto e ynuentario de los uienes y açienda de la Fábrica attento la muerte y fallesçimiento del señor Don Fernando Ozores de Sotomayor tthesorero. Para lo qual se avise a sus herederos para la cuenta que an de dar de *dicha* açienda que ha estado a su cargo, como cosa anexa a la *dicha* dignidad de tthesorero, açiéndole cargo de todo ello con el resumen de ttodo lo que rresultare faltar. Y echo lo rreferido entreguen la *dicha* açienda al señor Don Diego Carrillo nuevo ttesorero o a quien su poder tubiere, y *dichos* señores agan ttodo lo que conbenga sea nesesarío para el bien cobro, cuidado, cuenta y rraçón de la *dicha* açienda y formen los libros para el ynuentario y entrega. A ttodo lo qual asistirá el señor Don Joseph Uerdugo *fabriquero*, como parte formal a quien toca en nombre de la yglesia para que pida lo que conuenga. Y ansí mismo el cabildo encarga al lizenziado Domingo do Pereiro y Montao asista al *dicho* ynuentario por las noticias que tiene de *dicha* açienda⁴⁰ [...].

Después de esta copia da comienzo el propio inventario el 11 de septiembre de 1658, se reúnen todos aquellos que debían estar presentes, en nombre del heredero Antonio Ozores de Sotomayor acuden dos representantes:

Domingo de Villar rrector de Santta María de Paramós y Simón Gonçalez de Allende rregidor desta ciudad como personas que son nombradas por el señor Don Antonio oçores de Sotomayor ynquisidor deste rreino heredero del señor Don Fernando oçores de Sotto mayor⁴¹.

Establecen el horario, disponen que se revisen primero las piezas de oro y plata y que se nombre a profesionales de distintos campos, como el platero Bartolomé de la Iglesia, para que evalúen y pesen los objetos. De este modo pueden compararlos con el inventario anterior para comprobar si tienen alguna falta. Así aparecen estas instrucciones en el inventario:

Y señalan por oras fixas cada un día desde las nueue de la mañana asta las onçe y desde las dos de la tarde asta las çinco lo qual queda ansí asentado. Y por quanto el comienzo y prinçipio deste ynuentario es el tratar en primer lugar de las cosas tocantes a pieças de oro y platta y se an de axustar y rregular por el ynuentario vltimo, dixeron de conformidad que para el peso de *dichas* pieças de plata y oro y más cosas ttocantes a este xenero y tasaçión de lo que faltare y no se diere cuenta dello nombraran y nombraron a Bartolomé de la Yglesia platero y para las demás cossas siendo nesesarío nombraron ofiçiales y maestros que sean del arte de cada xénero para tasaçión o valuación⁴².

En el recuento indican el título de lo que se va a describir a continuación en letras de mayor tamaño y en el centro, como cálices de oro, *doçeles*, *casullas*, *quadros*, *expexos*, *ynçensarios*, *sorttixas de oro*, *perfumadores* etc. El inventario es muy

⁴⁰ *Inventario de alhajas y reliquias*, ACS, Administración económica, f.1r-v

⁴¹ *Ibidem*, f.4r

⁴² *Ibidem*, f.4r-v

minucioso, se describen de forma pormenorizada las piezas y se establece su peso en *marcos*, *onças* y *ochauas*, a continuación se compara con el inventario anterior para comprobar si existe variación, como en este cáliz de oro que es priemero que aparece:

Primeramente se alló en la torre del tesoro un caliz de oro con las armas del rei de Francia sin patten auiéndose pesado por *bartolomé* de la Yglesia plattero se alló tener de pesso dos marcos tres onças y una ochaua allándo de falta en el dos ochauas del ynuentario pasado en el qual caliz no se alló pieça de menos. El qual tiene un christo pequeño en el pie y en la otra parte un escudo de armas esmaltado de azul con tres flores de lis y ocho letras esmaltadas de blanco y rroxo y en el escudo tiene un letrero que diçe esperaza⁴³.

Además tambien son objeto del recuento la plata y el oro que se encuentra en las capillas y los altares:

En el altar mayor del santto apóstol ay platta siguiente que está fixa y clavada en el mismo altar y su simborio⁴⁴ [...] Ytten en el frontespeçio de encima de *dicbo* altar dettras de la custodia aí otro retablo de ymagenería de bulto ansimismo cubiertto de planchas de *plata*.

Ytten tiene el santo apóstol un collar y una corona de lo mismo pendiente sobre su caueça de que le faltan algunos pedaços⁴⁵.

Podemos encontrar objetos relacionados con el culto como los anteriores, otros que reflejan un uso más común como braseros, almohadas, capas etc. También hay piezas de carácter suntuario como doseles o cuadros, de los que se ofrece una pormenoriza descripción:

Un doçel con su rrespaldo de tela de plata de Milán con flores de oro y seda de diferentes colores que dió la reina dona Margarita de Austria que dios aya afforrado en olandilla paxissa tiene funda el rrespaldo de uaeta blanca y el doçel ni caídas no tiene ninguna. Las caídas deste doçel son tres y de una y otra parte de la *misma* tela forrado el rrespaldo y cuerpo del doçel en oro casi paxisio⁴⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, María del Carmen, *El mundo del libro en la Iglesia Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1992.
- BORDONAU, Miguel, «La librería y los libros de coro del Real Monasterio de El Escorial», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 71(1963): 243-273.

⁴³ *Ibidem*, f. 7 r

⁴⁴ *Ibidem*, f. 52 r

⁴⁵ *Ibidem*, f.54r

⁴⁶ *Ibidem*, f. 92r

- EXTREMIANA NAVARRO, Petra, *Monodia litúrgica en la Rioja: Catedral de Calaborra, Santo Domingo de la Calzada y Seminario diocesano de Logroño. Siglos XII-XIX*, Logroño, 2004.
- LÓPEZ CALO, José, *La música en la catedral de Palencia*, Palencia, 1980.
- LÓPEZ CALO, José, *La música en la catedral de Segovia*, Segovia, 1988.
- LÓPEZ CALO, José, *La música en la catedral de Cababorra*, Logroño, 1991.
- LÓPEZ CALO, José, *La música en la catedral de Santiago*, 11 Vol., A Coruña 1992-1997.
- MORENO GONZÁLEZ, Mercedes, La librería coral del Monasterio de El Escorial en *Monjes y monasterios españoles*, Vol. 3, San Lorenzo de El Escorial, 1995: 601-632.
- RUBIO, Samuel, *Las melodías gregorianas de los libros corales del monasterio de El Escorial. Estudio crítico*, San Lorenzo de El Escorial, 1982.
- SUÁREZ GONZÁLEZ, Ana, *La obra de los libros a través de un libro de obras*, Cistercium 214 (1999): 201-230.
- SUÁREZ GONZÁLEZ, Ana, *Los libros de coro de Valdediós I. Historia*, Valdediós, 2001a.
- SUÁREZ GONZÁLEZ, Ana, *Los libros de coro de Valdediós II. Catálogo*, Valdediós, 2001b
- SUÁREZ GONZÁLEZ, Ana, Los libros de coro en los monasterios femeninos cistercienses de León (ss. XVI-XVIII) en *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual*, León, 2005: 371-424.
- TARANILLA ANTÓN, Marta Elena, *El misal rico de la catedral de León (Códices 43-49)*, León, 2004.